TRES PAJAROS EN UNA JAULA.

Comedia en un acto, arreglada libremente á la escena española por D. Ramon de Valladares y Saavedra, *representada por primera vez con gran aplauso en el teatro del Instituto el* 14 *de noviembre de* 1852.

PERSONAS.	ACTORES.
EL BARON DEL MANZANO, *50 años*.....	*D. Manuel Gimenez.*
LA BARONESA, *su mujer, 30 años*.....	*Doña Cándida Baldó.*
EL CONDE DE CAMPOLIS, *coronel de infanteria, 50 años*.....	*D. Jose Alverá.*
EL MARQUES FEDERICO DE SAN JULIAN, *subteniente del regimiento de coronel, 25 años*....	*D. Jorje Pardiñas.*
JUSTINA, *doncella de la baronesa, 20 años*.....	*Doña M. Mur.*

La escena pasa en nuestros dias, en Madrid, en la casa del baron.

Un salon.—Puerta al fondo, y dos laterales; junto á la izquierda una ventana. A la derecha, en segundo término, una gran escusa-baraja abierta.—Una cubierta de sarga verde tapa la parte de esta escusa-baraja, que mira al público; dos trages á medio salir de la escusa-baraja están colocados al otro estremo de ella.—A la izquierda, un tocador.

ESCENA PRIMERA.

LA BARONESA, JUSTINA.

BAR. (*sentada al tocador: Justina acaba de arreglarla.*) De veras?

JUS. Está usted tan linda, señora baronesa, que los hombres van á morirse de amor; y las mujeres de envidia... Lo único que puede sentirse es...

BAR. (*levantándose.*) Qué?

JUS. Que el señor marqués, Federico de San Julian, nuestro joven alferez, esté arrestado, y no pueda venir al baile que dá usted... Es tan elegante, y baila con una perfeccion... Yo, en el lugar de usted, le escribiria al conde de Campolis, su coronel, quejándome de la villania de confiscar asi los mejores muchachos bajo pretesto de su necia disciplina.

BAR. Me sugieres una idea. . escribiré al segundo gefe del cuerpo, que es un pobre viejo, á quien tambien he invitado, y que no vendrá, para que se empeñe con el coronel.

JUS. Si usted quiere que intervenga yo con el señor baron, su esposo, para que vea al coronel...

BAR. Qué disparate! Podria sospechar mi marido...

JUS. Y seria sin motivo, señora baronesa?

BAR. Basta! Voy á escribir al segundo gefe. (No me atrevo á decirla que hace una hora que escribi esa carta...) Que se lleven esa escusa-baraja, porque ya no necesitaré de ella, y esos dos vestidos igualmente.

JUS. Está bien. (*la baronesa sale.*)

ESCENA II.

JUSTINA, *sola.*

Pobre señora! Casada con un marido tonto, viejo y baboso con todas las mujeres, menos con la suya... Ya se vé, en vista de ello, qué estraño es que la mujer trate de distraerse inocentemente? Y un subteniente es una distraccion que nada tiene de peligrosa...

ESCENA III.

JUSTINA, FEDERICO.

FED. (*entrando muy deprisa por el fondo en trage de paisano.*) Justina?

JUS. Ah! Usted por aqui, señor marqués? Le han alzado el arresto?

FED. No; me lo he alzado yo.

JUS. Le van á fusilar á usted.

FED. (*abrazándola.*) Con tal de que sea en tus brazos....

JUS. Ea! Las manitas quietas.

FED. Oyeme; necesito de ti. Porque me bati con un mequetrefe y le salté un ojo, mandó el coronel que quedase arrestado en mi casa por ocho dias; ya han pasado siete, y como hoy he sabido que tiene baile la baronesa... y me muero por la baronesa y por el baile...

JUS. Qué cabeza mas desecha! No vé usted que el coronel está convidado?

FED. Voto vá! Yo no sé por qué no se suprimen los coroneles... No debia haber mas que subtenientes.—Una idea soberbia!... Préstame un vestido tuyo.

JUS. Un vestido mio? Para qué?

FED. Para ponermelo... Vaya, despáchate..... y traete tambien un corsé....

JUS. Poco á poco!..... Mis ropas no están muy bien....

FED. Pues busca en el ropero de tu señora alguna cosa que el baron no reconozca ...

JUS. Y no le hace á usted cosquillas la conciencia por engañar al pobre baron?

FED. No, por dos razones; la primera, porque es marido, y la segunda, porque es un viejo estúpido y verde.

JUS. Qué máximas!

FED. Pero te despachas, ó no?... Anda! anda!.....

JUS. Voy. (*en este momento aparece la baronesa.*) La señora!

ESCENA IV.

JUSTINA, FEDERICO, LA BARONESA.

BAR. Asi cumple usted, marqués, las órdenes de su gefe?

FED. Señora baronesa, aun estoy arrestado... pero un deseo imperioso, irresistible....

BAR. Déjanos, Justina. (*Justina sale llevándose los dos vestidos.*)

ESCENA V.

LA BARONESA, FEDERICO.

BAR. Y no teme usted la cólera de su coronel?

FED. Si, señora, pero me aflije mucho mas no verla á usted.

BAR. Gracias por la galanteria; pero temo que esta visita le ocasione á usted un nuevo disgusto... Yo le ruego que se vuelva al arresto...

FED. Bien, señora... pero permita usted siquiera que bese la encantadora mano que me despide...

BAR. Tal vez el coronel de usted le levante el arresto hoy mismo... No estoy segura de ello, pero me parece que mi marido ha ido á casa del segundo gefe para pedirle que interceda por usted.

FED. Ah! Y hace mucho tiempo?

BAR. Una media hora.

FED. Estoy perdido! Habrán ido á mi casa, y no me habrán hallado! Mañana me fusilan indudablemente!—Poco me importa! No salgo de aqui sino para la capilla!

BAR. Es decir que trata usted de armar un escándalo?

FED. No, señora; he meditado un ardid de guerra.

BAR. Cuál?

FED. Justina me presta uno de sus trages.

BAR. Qué locura!

FED. La locura es la divisa de los subtenientes que se mueren de deseos de bailar, y de amor por...

BAR. (*interrumpiéndole.*) Con que mi doncella...

FED. Oh! Es una chica muy amable!

BAR. Y la ha declarado usted su...

FED. Qué disparate! Hubiera sido una imprudencia decirla: «Justina, tu señora para mi es un angel; he perdido por ella el sueño y el apetito: daria mi vida por una de sus miradas, y mi alma por...» Disparate! Mi amor es mas respetuoso. Además, yo no quiero que usted sepa que la amo .. Solamente deseo confundirme disfrazado en este baile, y adorarla á usted en silencio, conservar su imágen en el fondo de mi corazon!

BAR. Vamos, es usted insoportable! Pero no ve que con el vestido de Justina, estará condenado á no salir de la antesala?

FED. Es verdad! Debemos pensar en uno de los de usted... Gracias, baronesa, por la idea!.. (*tira del cordon de la campanilla.*)

BAR. Qué hace usted?

FED. (*siguiendo su relacion.*) Pero hubiera sido una profanacion, un sacrilegio de parte de Justina ó de la mia, disponer de los trages de usted... (*vuelve á llamar.*) Si se habrá vuelto sorda esta chica?

BAR. No vé usted que me compromete?....

FED. (*sin dejar de llamar.*) Déjese usted de temores; aqui estoy yo!

ESCENA VI.

Dichos, JUSTINA.

BAR. Qué estabas haciendo, Justina?

JUS. Estaba... estaba arreglándome uno de los trages de usted para que se lo ponga el señor marqués, el cual me lo ha ordenado asi.

FED. (*Zape!*) Justina, Justina, no confundamos. Yo hablé de uno de tus vestidos.

JUS. Si... es verdad... pero como conozco el buen corazon de la señora, y yo sabia que el señor marqués se habia escapado del arresto...

BAR. (*incomodada.*) Basta, señorita; vuelva usted á tomar su aguja.

JUS. (*ap. saliendo.*) Un favor y un disfavor.. (*vuelve muy de prisa.*) Señora, señora... el carruaje del conde de Campolis se para á la puerta.

FED. Mi coronel!

JUS. (*yendo y viniendo á la ventana*) Se apea... sube.

BAR. Vea usted el compromiso en que me pone.

FED. No se ahogue en tan poca agua... Me esconderé... en ese cuarto. (*señala á la derecha*)

BAR. Esa es mi alcoba!

FED. Pues en ese otro... (*señala á la izquierda*)

BAR. Es la de mi marido...

JUS. (*yendo á la puerta del fondo.*) El coronel atraviesa la antesala...

FED. (*sentándose con calma en una butaca.*) Pues entonces... me esconderé aqui.

JUS. Ah! escóndase usted en esta escusa-baraja que no tiene nada dentro.

BAR. De ningun modo.

JUS. Pues señor marqués, mañana le fusilan usted.

BAR. Fusilado! Y tal vez por mi causa .. Méta usted en la escusa-baraja... y Dios dirá!

D. Sentiria ahogarme... (*entra en la escusa-baraja.*) Mira, chica, deja algo alzada la tapa para sacar las narices. (*Justina cierra la escusa baraja, y echa sobre una silla la cubierta de seda.*)

ESCENA VII.

CAMPOLIS, LA BARONESA, JUSTINA, FEDERICO, *en la escusa-baraja.*

JUS. (*saliendo al encuentro á Campolis y anunciándole.*) El señor coronel, conde de Campolis! (*sale por el fondo.*)

CAM. Señora, mi teniente coronel me ha enseñado la carta que usted le ha escrito en favor del joven marqués, Federico de San Julian....

BAR. (*ap. señalando á Federico.*) Dios mio! Ya lo sabe todo!

CAM. Y he ido en persona á alzarle el arresto, sin decirle, por supuesto, que era usted la empeñada en ello; pero con la sorpresa consiguiente, he visto que no estaba en su cuarto... Esto es demasiado grave, y me obliga á enviarle á un castillo!... Es un trueno completo su protejido de usted!

BAR. Yo no tengo protegidos, señor conde! Si he escrito al teniente coronel, ha sido porque, teniendo baile esta noche, deseaba que asistiese á él el marqués de San Julian, que es el joven que mejor baila en la corte; bajo ese titulo me he permitido una libertad, que sentiria mucho se interpretase de otro modo... y especialmente por usted.

CAM. Oh! aun cuando hubiera sido cierto, por mi nada habria sabido el oficialito... amando á usted como la ama...

BAR. A mi? Ja, ja, ja!

CAM. Créame usted, baronesa.... Y lo siento tanto mas, cuanto que yo tambien.... Pero, ya se vé, estos oficialitos de nuevo cuño, tienen un partido con las mujeres!... Si yo tuviese una escusa-baraja como esa en el cuartel; meteria en ella á cuantos atronados turban el buen orden y la disciplina...

BAR. Cómo está su esposa de usted, coronel?

CAM. No lo sé. Pero, baronesa, encuentra usted alguno entre los que la rodean, que pueda convenirla mas que yo?

BAR. Vamos, conde, basta de galanteria; mi marido no tardará en volver, y sentiria mucho que hallase á usted aqui; porque como tiene usted esa fama de buen mozo y seductor... le inspira usted un miedo... formidable!

CAM. Ay, baronesa!...

ESCENA VIII.

Dichos, JUSTINA.

JUS. El señor baron! El señor baron!

BAR. Mi marido!

JUS. Ya sube las escaleras... y dá órdenes al criado!...

CAM. (Oh! qué idea!) Tranquilicese usted, baronesa... Voy á esconderme en esa escusa-baraja....

BAR. (Cielos!)

JUS. (*poniéndose delante de la escusa baraja.*) Qué locura!... Ir á estropear los mejores vestidos de la señora...

CAM. Entonces...

JUS. Pida usted permiso á la señora, y en un abrir y cerrar de ojos desocupo la escusa-baraja. (*hace una seña á la baronesa.—Inclinándose hácia la cesta, dice bajo á Federico.*) Prepárese usted! (*toma de la silla la cubierta de seda.*)

CAM. (*á la baronesa.*) Me permitirá usted, señora?...

BAR. (*para impedirle que mire al lado de la escusa-baraja.*) Conde, mireme usted bien!...

JUS. (*que ha comprendido el lazo, dice ap.*) Nos hemos salvado! (*mientras que Campolis mira á la baronesa, dice bajo á Federico.*) Pronto! Salga usted!

(Estiende delante de si la cubierta de seda á todo lo largo de sus brazos, volviendo la espalda al cesto, para seguir con los ojos los movimientos de Campolis. Federico sale y se oculta detrás de la cubierta. Esto se ejecuta por el lado de la escusa-baraja mas cerca al público.)

BAR. (*al conde.*) Qué lee usted en mis ojos?

CAM. Leo que si yo fuese Federico, hace tiempo que estaria en esa escusa-baraja.

BAR. Sigue la broma?

JUS. Señor coronel, ya está libre la jaula.

CAM. No es verdad, Justina, que estoy haciendo el papel de un verdadero subteniente?

JUS. (*ocultando siempre á Federico.*) Vaya! Como que entre usted y un subteniente no hay mas distancia que el espesor de esta cubierta.

CAM. Ya lo veo! Ya lo veo, aduladora!

JUS. Ca! Usted no vé nada! Vamos, vamos!...

CAM. (*entrando en la cesta, y señalando al trapo.*) Pero no tapes con esa tela... Quiero ver y respirar!...

JUS. (*yendo y viniendo, y haciendo ir y venir á Federico porque no se le vea.*) Descuide usted..... Está usted ya?...

CAM. Si?...

JUS. Bueno! (*baja la tapa. Federico hace un movimiento hácia la baronesa.*)

CAM. (*alzando la tapa.*) Sabes, Justina, que... (*Federico corre y se refugia detrás de Justina: esta, rápidamente, va á la escusa-baraja y se sienta sobre la tapa.*)

JUS. Ah!.. Nos va usted á comprometer, señor coronel....

FED. (*cerrando la escusa-baraja con el pasador.*) Escápate ahora!

BAR. (Mas vale que sea él... que no el otro!)

CAM. (*riéndose dentro.*) Ja, ja! Qué lance!

JUS. (*echando la cubierta por cima.*) Chist!

FED. (*id.*) Chist!

CAM. (*dentro.*) Chist!

TODOS. Chist! (*el baron rie estrepitosamente desde fuera.*)

JUS. (*á Federico á media voz.*) Venga usted, señor marqués.. (*Federico sale de puntillas con Justina por la derecha.*)

ESCENA IX.

LA BARONESA, EL BARON, CAMPOLIS, *en la escusa-baraja.*

BARON. (*figurando hablar con alguno que está fuera.*) Te digo que no es bastante! Que pongan seis barañas mas! (*á su muger, que está sentada en la butaca.*) Ah!... Baronesa, disponte á reir! Ja, ja, ja!

BAR. Ten presente que me duele la cabeza.

BARON. La historia que voy á contarte, te la des-

pejará. Figúrate que el hombre que mas miedo me da, es víctima en este momento de la seduccion mas chistosa. Ja, ja, ja!

BAR. (*levantándose precipitadamente.*) Qué es lo que dices?

CAM. (*dentro.*) De mi se trata!

BARON. Hará como unos cuantos dias que afeé al marqués de San Julian su timidez con las mugeres, y esto lo hice delante del buen coronel, el conde de Campolis. Tanto exalté su imaginacion elogiando las dulces prendas de su muger, la muger de Campolis, que á estas horas el buen subteniente se la pega de lo lindo á su querido gefe! Ja, ja, ja!

BAR. Baron, por favor!...

BARON. Ah! lo sé de positivo; vengo de la casa de San Julian, y su criado me ha dicho que habia salido para un asunto de amor.. Digo! Ja, ja, ja!... Estos pobres maridos!... El que me la pegue á mi! ..

CAM. (*dentro.*) Uf!

BAR. De modo que él es la víctima; y yo soy un...

CAM. (*dentro.*) Imbécil!

BARON. Eh? Cómo?

BAR. Qué?

BARON. (*mira hácia el lado de la escusa-baraja, y no oyendo nada, sigue hablando, mirando á la baronesa.*) El es, como decia, la víctima, y yo soy un...

CAM. (*id.*) Imbécil! (*la baronesa tose.*)

BARON. Voto va!... Quién habla aqui? (*viendo á Justina que entra.*) Ah! es esa traviesilla!

ESCENA X.

LA BARONESA, JUSTINA, EL BARON, CAMPOLIS, *encerrado.*

BAR. Cómo te atreves á...

JUS. (*estupefacta.*) A qué?

BAR. Silencio!

BARON. No la riñas, baronesa... me gusta su chispa!...

JUS. Pero...

BAR. (*haciéndola una seña.*) Te he dicho que te calles!—Qué es lo que quieres?

JUS. (*con una carta en la mano.*) La señora condesa de Campolis saluda á usted, y la suplica que la dispense, por no poder asistir al sarao, en atencion á tener una fuerte jaqueca. (*le da una carta.*)

BAR. Bien! (*Justina sale.*)

CAM. (*dentro.*) Uf! (*se ve agitarse fuertemente la escusa-baraja.*)

BARON. Una jaqueca!... No es mala jaqueca!.. Ja, ja, ja!... (*coge la carta y se pone á leerla.*)

BAR. (Dios mio... Conozco á Campolis, y es capaz de dar un escándalo... Quién me libraria de este compromiso?...) (*viendo á Federico.*) Ah! el marqués!

ESCENA XI.

Dichos, FEDERICO, JUSTINA, *con un vestido de muger en el brazo.*

FED. (*ap. á Justina.*) Asi salvamos á tu señora!...

BARON. (*viéndole.*) Qué veo?

FED. (*fingiendo la voz y los modales de una muchacha.*) Vamos... Qué es lo que usted vé?

BAR. (*ap. muy inquieta.*) Qué irá á hacer, Dios mio!

BARON. (*furioso.*) Señor marqués!

FED. Vaya unos gritos!

BARON. De dónde sale usted?

FED. Del cuarto de la baronesa, en donde me refugié cuando usted vino. (*bajo á la baronesa.*) Sangre fria!

BARON. Y tiene usted la desverguenza de decirmelo?

FED. Pues no? .. Qué dices á esto, baronesa?

BARON. Corpo di baco! Y la tutea!

FED. (*á la baronesa.*) No te lo dije cuando empecé á quitarme mi ropa? (*señalando á Justina, que tiene aun el vestido de muger, y que lo pone en una silla, pasándolo por junto á los ojos del baron.*) Tu marido, aunque no tiene nada de tonto, va á creer que soy mi hermano... porque este caballero es tu marido, no es verdad? Servidora de usted, baron...

BARON. (*dándose en la frente una estrepitosa palmada.*) Bruto de mi! Esta es la hermana del marqués, disfrazada de hombre!

JUS. Qué talento tiene usted, señor?

BAR. (Ahora lo comprendo.)

BARON. (*riéndose con furia y aplaudiendo.*) Delicioso! Sublime! Inconmensurable! Es la primera cosa que se me escapa al pronto! Ja, ja, ja! (*va á sentarse riendo estrepitosamente sobre la escusa-baraja, y salta como un rayo, yendo con la mano puesta en el trasero al otro estremo del teatro.*) Cuerno!

BAR. Qué es eso?

JUS. (*corriendo á la escusa-baraja, y quitándose un alfiler del pañuelo, de modo que solamente lo vea el público.*) Me presumo lo que será... No lo dije?... Como tengo costumbre de dejar los alfileres ahi prendidos... (*yendo junto al baron, y poniéndole el alfiler delante de las narices.*) Vea usted...

BARON. Eso no es alfiler... es un sable de caballeria! Ay, ay, ay!

FED. (El coronel está picado, y pica en venganza al que puede!...) Con que, qué tal, Inés? Si llegas á apostar las tres onzas... pero mi hermano me pagará la que él ha perdido, y se las regalaremos á Justina para alfileres...

BARON. Me opongo!.. Prohibo á Justina los alfileres!

FED. (*bajo á la baronesa.*) Diga usted algo, señora!....

BAR. Baron, no conocias á esta señorita?

BARON. No... No recuerdo...

FED. Somos amigas de colegio; solamente que nos separamos cuando yo me casé de primeras nupcias... un año antes que ella...

BARON. (Y ahora que la miro... es bastante bonita! (*alto y acercándose á Federico con cariño y miradas picarescas.*) Y su marido de usted está fuera de Madrid?

FED. (*con dolor cómico.*) Ay!... no señor! Está en el otro mundo!

BARON. (*cuya satisfaccion y entusiasmo van en aumento.*) Dios mio! Con que es usted viudita?

FED. Si señor, de quintas nupcias!...

BARON. (Zambomba.)

JUS. (*al baron.*) No vé usted que va á hacer llorar á esa señora?...

BARON. (*observando á Federico.*) Y qué cuerpo mas lindo tiene!

BAR. (*bajo al marqués.*) Me está usted comprometiendo....

BRON. Y se parece usted mucho, señora, á su hermano. . Continuamente estamos elogiándose mi muger y yo... particularmente mi muger.

R. Yo? (Qué suplicio!)

BRON. Si señora... Usted... A mi nada se me escapa, y el que me la pegue á mi? (*se oye una estrepitosa carcajada en la escusa-baraja. El baron se vuelve asustado. Justina, para que no se sospeche, se echa á reir.*) Hola! sigues haciendo burla de mi?

S. No señor... me reia... de .. de... lo raras que estamos las mugeres vestidas de hombre...

BRON. Y es verdad... Porque esta señora, por mucho que lo disimule, no puede ocultar su sexo...

ED. (Me estará chuleando?)

BRON. Y hace mucho que está usted en Madrid?

ED. Si señor... digo, no señor... he llegado esta mañana...

BRON. Y à dónde ha venido usted á parar?

ED. He venido á parar... (A dónde iremos á parar?) A las fondas peninsulares.

BRON. Válgame Dios! Una señora tan graciosa como usted, en una fonda, espuesta á que cualquiera la... Justina, corre y di á Andrés que vayan á las Peninsulares por el equipage de esta señora...

R. (Oh!)

D. (Esta es mas negra!)

BRON. Pero no. . no vayas...

D. (Respiro!)

BRON. Yo mismo iré en persona... (*va á salir.*)

D. (Ya escampa!) No, no, baron... no es preciso...

R. Ni lo permitiré, habiendo criados... Qué te detiene, Justina?

BRON. (*á Federico.*) Cómo que no es preciso?

D. No es preciso... porque... contando con la bondad de mi amiga... que habia prevenido los deseos de usted... envié á un mozo...

BRON. Me alegro! Me alegro!

D. Que trajo el dicho equipaje...

BRON. Y en dónde está? ...

S. (Ay!)

D. Justina lo ha metido en... en esa escusa-baraja!

R. (Dios mio!)

S. (*con aplomo.*) Si señor... ahi le he metido... Vea usted como pesa.

BRON. (*alzando un poco la escusa-baraja.*) Caramba y cuanta ropa tiene usted!

R. (No puedo mas.) (*alto al baron.*) Voy á hacer los honores á los convidados. Sigueme, Justina. (*salen por el fondo.*)

ESCENA XII.

El BARON, FEDERICO, CAMPOLIS *en la cesta.*

D. (*mientras que el baron acompaña á su muger hasta la puerta.*) Qué tal le irá al pájaro en la jaula? (*señalando la escusa-baraja.*) Mañana me dobla el arresto. Oh! es preciso darle libertad. Pensemos el medio.)

RON. (*viene de puntillas y á escape al lado de Federico, le coge la mano y le dá un beso estrepitoso.*) Lindisima señora!

D. (*indignado y olvidándose de la ficcion.*) Caballero!

BARON. Ay! Ahora tiene voz de baritono!

FED. (*conteniéndose.*) No respeta usted mi sexo?..

BARON. Ya recobró la de soprano! Si señora; pero está usted tan linda, tan rubicunda con ese trage de hombre... que puede usted pasar por su hermano en cualquiera parte. Su hermano de usted no se ha vestido nunca de muger?

FED. (Qué rayo de luz!) Si... recuerdo que en cierta ocasion... No, no; estaba en su trage... La aventura no es mas que una obra maestra de engaño.

BARON. Pues cuéntemela usted. Yo me muero por las obras maestras.

FED. Una noche, en que Federico estaba arrestado, no recuerdo el nombre del pueblo, se daba un baile en la casa de una linda señora, como hoy en la de su esposa de usted.

BARON. Ajajá.

FED. Mi hermano rompió su arresto, y un cuarto de hora antes del baile, se presentó en la casa de la señora, de la cual estaba furiosamente enamorado.

BARON. Miren el perillan! Adelante, adelante!

FED. Estaba declarando su pasion á la dama, cuando anunciaron á su coronel.

BARON. Fuego! Y el coronel era el conde de Campolis?

FED. Si señor... Por qué lo pregunta usted?

BARON. Porque me gusta mucho aclarar las cosas. Siga usted.

FED. Nuestro subteniente asustado, se ocultó..... adivine usted en dónde? En una especie de maleta, cofre .. no sé qué trasto que habia en la sala. (*mira á todas partes menos á la cesta.*)

BARON. Si, si; como si dijéramos en esa escusa-baraja. (*la designa.*)

FED. (*con intencion.*) Exactamente! El coronel estaba tambien enamorado de la dama, cuyo nombre no diré á usted, porque ya concibe usted...

BARON. Si, si; divino, divino.

FED. El marido estaba celoso!

BARON. Imbécil!

FED. Y llegó en aquel momento á su casa.

BARON. El marido? Que lance mas chistoso!

FED. Turbado el coronel, concibió como el subteniente la misma idea de meterse en la jaula; y se dirigió á ella.

BARON. Ah!

FED. Esa fué la esclamacion que dejó escapar la dama. El coronel corrió á ella y la tranquilizó: durante lo cual salió el alferez de la cesta, se ocultó al lado ó detrás de ella, y el coronel se metió dentro.

BARON. La encontraria caliente. Y el tonto del marido?

FED. No vió nada.

BARON. Estúpido! Ni al subteniente?

FED. Ah! lo que es al subteniente lo vió como usted me está viendo á mi.

BARON. Estúpido! estúpido! Para que á mi me la pegasen!

FED. Por supuesto que el subteniente le hizo ver y creer todo lo que quiso.

BARON. Bien merecido por... calzonazos! Y qué mas, hija mia?

FED. Usted dirá que los dos estaban igualmente comprometidos, porque el coronel, que habia

arrestado antes al subteniente, se encontraba arrestado por este.

BARON. No comprendo!

FED. El subteniente habia cerrado con el pasador la escusa-baraja, dejando arrestado en ella al coronel como prisionero de guerra.

BARON. Guerra deliciosa! Yo hubiera capitulado.

FED. Es el caso que á todo esto se hallaba presente el marido.

BARON. Ah! entonces es imposible...

FED. No lo crea usted; Federico habia predispuesto de tal modo al susodicho marido, por medio de una historieta, que no recuerdo, que en sus mismas barbas se acerca á la escusa-baraja (*dice esto haciéndolo.*) y una vez alli, con un tono sumiso y respetuoso, dirigiéndose al contenido, esclamó: «Mi coronel, dispénseme usted... si me jura alzarme el arresto, le juro tambien sacarle de esa prision.

BARON. Atrevimiento admirable! Y qué dijo el coronel?

FED. (*saltando de alegria.*) Nada. Y el que calla otorga. Estoy libre, libre! Viva mi coronel!

BARON. Eh?

FED. Dijo mi hermano entusiasmado.

BARON. A voz en grito?

FED. Lo mismo que acabo yo de decirlo.

BARON. Delante del marido?

FED. Oh! si esto parece inverosimil!

BARON. (*con una profunda conviccion.*) No, no, hay hombres para todo. Ademas; esa relacion de usted tiene un tinte de verdad... y lo cuenta usted de un modo... delicioso! (*suelta una estrepitosa carcajada.*) Y sabe usted que me figuro estar viendo la cara de angelon que tendria el buen señor? Ja, ja, ja!

FED. Yo tambien la estoy viendo. Ja, ja, ja!

ESCENA XIII.

Dichos, JUSTINA.

JUS. Señor?

BARON. (*enfadado.*) Qué diablos quieres?

JUS. La señora, que vaya usted al momento al salon.

BARON. Por vida de... cuando faltaba lo mas precioso...) (*á Federico, alto.*) A los pies de usted, señora; vuelvo al momento para saber el fin de la historia. (*viene á su lado y le dice á media voz con misterio.*) Si no estuviese casado, me enlazaba con usted. (*sale por el fondo.*)

FED. (Pues seria un bravo negocio.)

ESCENA XIV.

Dichos, menos el BARON.

JUS. (*á media voz.*) Está ahi el pájaro todavia?

FED. Si... haz que venga aqui tu señora dentro de cinco minutos

JUS. Bien. (*se aleja.*)

FED. Ah! Oye... Toma.

JUS. (*viniendo á su lado muy deprisa.*) Qué?

FED. Este abrazo en pago. (*la abraza.*)

JUS. Zape allá?

FED. No lo quieres? (*abrazándola de nuevo.*) Pues devuélveme lo. (*en este momento sale la baronesa.*)

BAR. (*al ver à Federico abrazar à Justina, retrocede y cierra la puerta por donde salia con estrépito.*) Ah!

JUS. (*asustada.*) Oh!

FED. (*sorprendido.*) Eh?

JUS. Nada, nada. Ya lo sabrá usted luego. (*sale corriendo.*)

FED. (*siguiéndola.*) Pero muchacha...

ESCENA XV.

FEDERICO, CAMPOLIS.

CAM. (*salta con estrépito la tapa de la escusa-baraja y de un brinco coje á Federico y lo trae á la escena.*) Fuego! Venga usted á mis brazos, calavera.

FED. Mi coronel!

CAM. Todo está perdonado; de usted es el campo, y espero sus órdenes... Qué hay que hacer?

FED Ayudarme á meter al baron en esa cesta, y llevarlo á un rincon de la casa.

CAM Comprendo! Para que usted en el interin pueda hablar sin testigos á la Baronesa? Seductor!

BARON. (*desde fuera.*) Bien, bien! No necesito de ti para eso.

FED. El baron! Digame usted requiebros.... Me llamo Teodora!

ESCENA XVI.

Dichos, el BARON.

CAM. (*cogiendo las manos á Federico.*) Con que no consiente usted, señora?

BARON. (*estupefacto, ap.*) Qué es esto? (*se esconde de puntillas en la habitacion de la izquierda; saca la cabeza y escucha*)

CAM. (*fingiendo sentimiento.*) Es decir, Teodora mia, que me escribes diciéndome que te pones en camino por mi, y en la primera entrevista me recibes de este modo?

FED. (*id.*) Qué mal comprendes mi corazon!

CAM. Entonces... permiteme que te abrace!

BARON. (Aprieta!)

CAM. Que te bese...

BARON. (Ya escampa.)

FED. Pero, coronel, no se haga usted el pollo! Si alguien nos oyese... ó nos viese...

CAM. Pues permiteme que en tu cuarto... lejos de los importunos...

FED. Jesus! Si te viesen entrar... (*bajo, en su voz de hombre.*) Hábleme usted de la escusa-baraja!

CAM. Mira, voy á presentarme en el baile para que el baron me vea, y no se sospeche nada; tú por tu parte, ordena que se lleven á tu cuarto esa escusa-baraja que acaban de desocupar por orden tuya. Yo iré dentro de ella...

FED. (*con voz temblorosa.*) Conde, usted trata de perderme.

CAM. Adios, sol de los soles! (*finge darle un beso estrepitoso, dándosele él mismo en su mano.*)

BARON. (*cerrando con ira la puerta.*) Canario!

FED. (Pobre baron!) (*alto á fin de ser oido por el baron*) Qué grande es la debilidad de las mugeres! (*sale por el fondo.*)

ESCENA XVII.

El BARON.

(Sale del escondite y se dirige al primer término,

nuy de prisa y sumamente incomodado) Pues señor, estamos frescos! Con que es decir que el ilustre coronel entra con todo? Primero mi muger, despues esa señora.... (*de repente, con estraordinario júbilo.*) Oh ! maravillosa ocurrencia! (*como reflexionando y para si.*) De este modo le hago ver que soy mas pillo que él... y si por casualidad viene á ocupar el sitio, me erijo en severo censor... doy un escándalo, mi muger le toma ojeriza y... (*con placer.*) Y luego una señora tan graciosa, de cuyo secreto me apodero... no podrá chillar, sino arrojarse en mis brazos! Lo que valen el talento, la precaucion y el buen ojo!

s. (*desde fuera.*) Bien, señora.

BRON. Oh! No hay tiempo que perder. (*se dirige precipitado á la escusa-baraja y se mete en ella, cerrando la tapa.*) Idea nueva y sobre todo, felicisima!

ESCENA XVIII.

STINA, *dos criados, el* BARON *en la escusa-baraja.*

(Justina desde la puerta y muy alto, como si hablára n la fingida amiga de la Baronesa.)

s. Descuide usted, doña Teodora... No se tocará á nada sin orden de usted. (*á uno de los dos criados.*) Andrés, lleve usted ahora mismo con Julian esa escusa-baraja al cuarto de la amiga de la señora... Con mucho cuidado; que está muy llena. (*va á echar el pasador.*) Se ha saltado el pasador? Atémosle esta asita. (*saca una cinta del bolsillo de su trage, y le ata á la escusa-baraja.*)

(Justina da una orden en voz baja á Andrés, el cual ntesta con un signo de cabeza afirmativo.)

Vamos, vamos! (*los dos criados salen por la derecha llevándose la escusa-baraja.*)

ESCENA XIX.

La BARONESA, JUSTINA.

US. (*se dirige corriendo á la puerta del fondo.*) Venga usted, señora. Ya está fuera. (*viendo que tarda*) No tenga usted cuidado... si ya se lo han llevado.

AR. Has instruido bien á Andrés?

US. Si señora; han salido por esa puerta, darán la vuelta al corredor y volverán aqui; de modo que crea el señor baron hallarse en el cuarto de la amiga de usted.

AR. Bien! (*viendo que vuelven los criados con la escusa-baraja, entrando por la puerta izquierda.*) Silencio!

ESCENA XX.

os dos criados entran por la izquierda, El BARON *en la escusa-baraja,* JUSTINA, *la* BARONESA.

(Los dos criados, guiados por Justina, colocan la esusa-baraja frente á frente del sitio en donde antes esaba, y salen por el fondo.)

R. (*bajo á Justina al otro estremo del teatro.*) Haz lo que te he dicho; di al subteniente que le espero, y al coronel que venga; empezando por el subteniente, y luego aguarda mi señal.

US. Al momento. (*sale por el fondo.*)

ESCENA XXI.

El BARON *en la escusa-baraja, la* BARONESA.

BAR. (*despues de haber apagado las bugias se acerca á la escusa-baraja.*) Chist, chist!

BARON. (*respondiendo*) Chist! chist!

BAR. (Empieza mi venganza! Ya tenemos uno!)

BARON. (*bajo, disfrazando la voz.*) Es usted, Teodorita?

BAR. (*id.*) Si. Chist! (*desata la cinta y el baron levanta la tapadera*)

BARON. A oscuras! Tanto mejor! (*bajo y sacando una pierna fuera.*) En dónde está usted, lucero matutino?

ESCENA XXII.

Dichos, FEDERICO.

BAR. (*al Baron.*) Chist!

(El baron que oye los pasos de Federico, vuelve á meter la pierna. Federico viniendo al lado del Baron, creyendo que es la Baronesa, le dice bajo.)

FED. Soy yo! Federico!

BARON. (Qué?) (*Federico á tientas se coloca al lado derecho de la Baronesa.*)

BAR. (Ya tenemos dos!)

BARON. (Es el hermano! Si vendrá á desafiarme?)

FED. (*arrojándose á los pies de la Baronesa.*) Señora...

BAR. Chist!

ESCENA XXIII.

El BARON, *de piè y estupefacto en la escusa baraja,* CAMPOLIS, FEDERICO *á los pies de la* BARONESA.

(Justina trae con precaucion de la mano á Campolis, y lo deja en la mitad de la escena, saliendo por el fondo.)

BAR. (Ya tenemos los tres!)

(Campolis viene á tientas y se coloca entre el Baron y Federico, diciendo en voz baja, pero de modo que ambos lo oigan, é igualmente la Baronesa.)

CAM. Soy el coronel! (*los dos hacen la pregunta á un tiempo con voz ahogada.*)

BARON. (Cómo?)

FED. (Cómo?)

(Con la esclamacion se ha arrimado Federico á la escusa-baraja, y Campolis á tientas, buscando la mano de la Baronesa, viene á colocarse á su izquierda. La Baronesa le tiende la mano y él se apresura á estrecharla, cayendo á sus pies como Federico.)

CAM. (*cayendo de rodillas.*) Ah!

(La Baronesa dirigiéndose á los tres como si fuese á uno solo, pero fingiendo la voz á causa del Baron.)

BAR. No hay que temer nada.

(Ellos dos estienden sus manos, y se encuentran, creyendo que son las de la Baronesa., la cual se aleja un paso.)

FED. (*estampando un beso estrepitoso en la mano de Campolis*) Vida de mi vida!

CAM. (*id.*) Luz de mis ojos!

BARON. (*estallando.*) Esto es demasiado!

BAR. (Ya es tiempo!)

(Dá una palmada y al momento aparece Justina con un candelabro. Luz en todo el teatro.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, JUSTINA.

CAM. (*alzándose como un rayo.*) El Marqués!

FED. (*id.*) El conde!

BARON. (*echando una pierna fuera y quedando en una actitud cómica.*) Mi muger!

(Justina presentando al Baron el candelabro que le coje maquinalmente, quedando como petrificado.)

JUS. Si quiere usted ver mejor... (*Cuadro cómico.*)

BAR. (*despues de observarlos con risa, se acerca á Federico y le dice.*) Ni corteje usted á muger casada, ni abrace á su doncella cuando pueda verle.

FED. (*cortado.*) Señora... yo...

(Atontado se vuelve y vé junto á si à Justina que le presenta su sombrero, con sonrisa picaresca; Federico lo coje rápidamente.)

A los pies de usted! (*sale á escape encasquetándose el sombrero.*)

BAR. (*acercándose al coronel.*) Coronel, para castigar á un subalterno, es preciso darle ejemplo. Beso á usted la mano.

CAM. (*cortado.*) Baronesa...

JUS. (*se coloca delante de èl y le dà su sombrero.*) Si usted gusta...

CAM. (*apoderándose del sombrero y encasquetándoselo tambien.*) Volveré. (*sale mas deprisa que Federico.*)

BARON. (*saltando de la escusa-baraja sin dejar el candelabro.*) Y he de permitir que se vayan?...

(Acercándose á él, quitàndole el candelabro que da à Justina, la cual lo pone sobre el tocador, y cogiéndose de su brazo.)

BAR. Aun cuando no soy la supuesta Teodora...

BARON. (Lo ha oido todo!)

BAR. Aproveche usted como ellos la leccion... y vámonos á recoger.

JUS. (*acercándose al Baron le dice con hipócrita naturalidad, presentàndole su gorro de noche.*) Aqui tiene usted, señor.

(El Baron lo coje, se lo encasqueta, y sale tambien por el fondo muy deprisa, llevándose casi á remolque á su muger. Justina queda en primer término riendo maliciosamente. Cae el telon.)

FIN.

Gobierno de la provincia de Madriá.—Madrid 11 de noviembre de 1852. *Examinada por el señor censor de turno y de conformidad con su dictámen, puede representarse.*—El gobernador—*Ventura Diaz.*

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.